

BIENAVENTURANZAS DE LOS ANCIANOS

- Bienaventurados los ancianos acogedores, tiernos y cariñosos, porque tendrán la amistad de niños, jóvenes, vecinos y familiares.

- Bienaventurados los ancianos que se ríen de su poca agilidad y de su mala memoria, porque hacen alegre la vida de quienes les rodean.

- Bienaventurados los ancianos que abren caminos a los jóvenes y los escuchan en sus descubrimientos y entusiasmos, porque se sentirán jóvenes de corazón.

- Bienaventurados los ancianos que siembran la paz y la concordia, porque ellos vivirán en armonía.

- Bienaventurados los ancianos que en vez de andar quejándose, viven amando y sirviendo cuanto más pueden, porque ellos serán felices a pesar de sus enfermedades.

- Bienaventurados los ancianos que ven más las cosas buenas y los valores del presente que las desgracias y los males, porque ellos vivirán en primavera, aunque esté nublado.

- Bienaventurados los ancianos animosos que se juntan con otros para luchar juntos por la vida, porque ellos lo pasarán bien aquí en esta vida y en la otra.

- Bienaventurados los ancianos que saben contar cuentos a los niños, echar migajas a los gorriones, regar las plantas del jardín, mirar por la ventana los juegos de los pequeños y hablar con alegría del Dios de la misericordia, porque ellos serán reconocidos en el reino de los cielos.

HORARIO DE MISAS

LABORABLES: 7.00 tarde

DOMINGOS y FESTIVOS:

Mañana: 9,30 - 11,30; 12,30 Tarde: 7

PARROQUIA Ntra. Sra. DEL CAMINO c/Fenelón s/n 28022 Madrid

Teléfono: 91.741.62.73

Página Web: parroquiantrasdelcamino.es

Correo electrónico: ntrasdelcamino@gmail.com

HOJA PARROQUIAL

NTRA SRA DEL CAMINO

TERCER DOMINGO ORDINARIO - CICLO A

LECTURA DEL LIBRO DE ISAÍAS 8, 23b-9, 3

En otro tiempo el Señor humilló el país de Zabulón y el país de Neftalí; ahora ensalzará el camino del mar, al otro lado del Jordán, la Galilea de los gentiles. El pueblo que caminaba en tinieblas vio una luz grande; habitaban tierra de sombras, y una luz les brilló. Acreciste la alegría, aumentaste el gozo; se gozan en tu presencia, como gozan al segar, como se alegran al repartirse el botín. Porque la vara del opresor, y el yugo de su carga, el bastón de su hombro los quebrantaste como el día de Madián. Palabra de Dios

SALMO RESPONSORIAL 26

R.- EL SEÑOR ES MI LUZ Y MI SALVACIÓN

LECTURA DE LA PRIMERA CARTA DEL APÓSTOL SAN PABLO A LOS CORINTIOS 1, 10-13. 17

Hermanos: Os ruego en nombre de nuestro Señor Jesucristo: poneos de acuerdo y no andéis divididos. Estad bien unidos con un mismo pensar y sentir. Hermanos, me he enterado por los de Cloe de que hay discordias entre vosotros. Y por eso os hablo así, porque andáis divididos, diciendo: “Yo soy de Pablo, yo soy de Apolo, yo soy de Pedro, yo soy de Cristo.” ¿Está dividido Cristo? ¿Ha muerto Pablo en la cruz por vosotros? ¿Habéis sido bautizados en nombre de Pablo? No me envió Cristo a bautizar, sino a anunciar el Evangelio, y no con sabiduría de palabras, para no hacer ineficaz la cruz de Cristo. Palabra de Dios.



LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO 4, 12-23

Al enterarse Jesús de que habían arrestado a Juan, se retiró a Galilea. Dejando Nazaret, se estableció en Cafarnaún, junto al lago, en el territorio de Zabulón y Neftalí. Así se cumplió lo que había dicho el profeta Isaías: “País de Zabulón y país de Neftalí, camino del mar, al otro lado del Jordán, Galilea de los gentiles. El pueblo que habitaba en tinieblas vio una luz grande; a los que habitaban en tierra y sombras de muerte, una luz les brilló.” Entonces comenzó Jesús a predicar diciendo: Convertíos, porque está cerca el reino de los cielos. Pasando junto al lago de Galilea, vio a dos hermanos, a Simón, al que llaman Pedro, y a Andrés, su hermano, que estaban echando el copo en el lago, pues eran pescadores. Les dijo: Venid y seguidme, y os haré pescadores de hombres. Inmediatamente dejaron las redes y lo siguieron. Y, pasando adelante, vio a otros dos hermanos, a Santiago, hijo de Zebedeo, y a Juan, que estaban en la barca repasando las redes con Zebedeo, su padre. Jesús los llamó también. Inmediatamente dejaron la barca y a su padre y lo siguieron. Recorría toda Galilea, enseñando en las sinagogas y proclamando el Evangelio del reino, curando las enfermedades y dolencias del pueblo. Palabra del Señor.

¿EN QUÉ HEMOS DE CAMBIAR?

No es difícil resumir el mensaje de Jesús: Dios no es un ser indiferente y lejano, que se mueve en su mundo, interesado solo por su honor y sus derechos. Es alguien que busca para todos lo mejor. Su fuerza salvadora está actuando en lo más hondo de la vida. Solo quiere la colaboración de sus criaturas para conducir al mundo a su plenitud: «El reino de Dios está cerca. Cambiad».

Pero ¿qué es colaborar en el proyecto de Dios?, ¿en qué hay que cambiar? La llamada de Jesús no se dirige solo a los «pecadores»

para que abandonen su conducta y se parezcan un poco más a los que ya observan la ley de Dios. No es eso lo que le preocupa.



Jesús se dirige a todos, pues todos tienen que aprender a actuar de manera diferente. Su objetivo no es que en Israel se viva una religión más fiel a Dios, sino que sus seguidores introduzcan en el mundo una nueva dinámica: la que responde al proyecto de Dios. Señalaré los puntos clave.

La compasión ha de ser siempre el principio de actuación.

Hay que introducir en el mundo compasión hacia los que sufren: «Sed compasivos como es vuestro Padre».

Sobran las grandes palabras que hablan de justicia, igualdad o democracia. Sin

compasión hacia los últimos no son nada. Sin ayuda práctica a los desgraciados de la tierra no hay progreso humano.

La dignidad de los últimos ha de ser la primera meta «Los últimos serán los primeros». Hay que imprimir a la historia una nueva dirección. Hay que poner la cultura, la economía, las democracias y las Iglesias mirando hacia los que no pueden vivir de manera digna.

Hay que impulsar un proceso de curación que libere a la humanidad de lo que la destruye y degrada: «Id y curad»

Jesús no encontró un lenguaje mejor. Lo decisivo es curar, aliviar el sufrimiento, sanear la vida, construir una convivencia orientada hacia una vida más sana, digna y dichosa para todos.

Esta es la herencia de Jesús. Nunca en ninguna parte se construirá la vida tal como la quiere Dios, si no es liberando a los últimos de su humillación y sufrimiento. Nunca será bendecida por Dios ninguna religión, si no busca justicia para ellos.